

Lucía Wilson C.

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA EN JACQUES MARITAIN

El tema de la creatividad es desarrollado por el pensador francés, Jacques Maritain, a través de sus obras estéticas. En ellas desarrolla una teoría sobre la facultad creadora que se actualiza en la actividad productora de las obras de artes. En el presente artículo, son expuestos los dos momentos que Maritain considera en la actividad creadora: uno, el del acto poético de aprehensión del objeto bello, y otro, el de la actividad del arte propiamente tal, que va en persecución de la producción de un objeto artístico, donde ha de expresarse esa primera aprehensión de lo bello.

The idea of Creativity is presented by Jacques Maritain, the French philosopher, in all his artistic production. He develops a theory of a creative ability that becomes real in the production of a masterpiece of art. This article analyzes the two moments that Maritain thinks there are in any creative activity: first the poetic instance of grasping the beauty of an object, and second, the artistic act in itself, pursuing the production of a beautiful object as an expression of the beauty previously apprehended.

El hombre, a lo largo de su existencia, ha tenido distintos modos de enfrentarse a su realidad. Una y otra vez se pone en relación con el mundo tratando infructuosamente de apropiarse de él, ponerlo en consonancia con su yo y desentrañar su propio misterio en la indagación del ser de las cosas. Estos anhelos de apropiación ontológica los concretiza tanto a través de la

ciencia como del arte. Por ello, ambos actos se enlazan en su propósito inicial, aunque siguen caminos distintos para llegar a su fin. Mientras la ciencia trabaja con ideas, algunas ya establecidas y otras por descubrir, el arte, de carácter más vivencial y subjetivo, aprehende realidades como si éstas fueran nuevas y originales y se las presenta a la conciencia como una revelación.

Es en el ámbito de lo imaginario y de lo afectivo donde el hombre adopta una conducta estética frente a su realidad. Pero, ¿qué significa que el hombre se comporte estéticamente?

Para contestar esta pregunta se hace necesario indagar sobre algo que, por su misma naturaleza, se hace difícil analizar. Nos vemos obligados a irrumpir en un misterio casi sagrado como es el Arte, tratando de alcanzar en su misma esencia, el verdadero significado de la creación artística.

Siguiendo el pensamiento de Jacques Maritain, intentaremos aproximarnos a una experiencia estética. Para vivir esta experiencia, nos dice nuestro filósofo, debemos movernos en un régimen imaginativo donde domina la imaginación por sobre el pensamiento racional y lógico.

La fundamentación de este estadio imaginario como elemento clave para interpretar el fenómeno del arte, parte de una especial distinción que hace Maritain entre el régimen psíquico mental, con un cariz especulativo y lógico, y el régimen mágico imaginativo, donde el hombre actúa libre y creadoramente y donde las cosas del mundo adquieren una faceta no vista o descubierta en el estado racional y discursivo.

Ahora bien, la teoría estética de Maritain sigue, en líneas generales, el pensamiento escolástico tomista. De ahí el uso de ciertas conceptualizaciones y términos correspondientes a esta línea de pensamiento.

Refirámonos, en un primer término, a otra distinción fundamental que también hace Maritain, en relación a los conceptos de "poesía" y "arte". El término "poesía" equivale a una cierta facultad espiritual o intelectual muy distinta a lo que comúnmente entendemos por poesía, es decir, un género literario. Nos dice el filósofo: "... Por Poesía no entiendo ese arte particular que consiste en escribir versos, sino un proceso más general y más primario, el de intercomunicación entre el ser íntimo de las cosas y el ser íntimo del yo humano..."⁽¹⁾ De modo que, a través de la facultad poética, el hombre y la realidad se abren a un íntimo encuentro dialógico, comunicándose creadoramente y alejándose de los esquemas dicotómicos entre sujeto y objeto.

1. Jacques, Maritain. *La Poesía y el Arte*. Emecé Editores S.A. Bs. As., 1955, p. 13.

De acuerdo al pensamiento griego, el vocablo "poesía" en su infinitivo "poetizar" significó originalmente "hacer" o "producir", pero muy luego después, este término se amplió a la concepción general de crear y al acto de creación se lo llamó "poiesis". En el diálogo platónico **Banquete**, Diotima afirma sobre la poesía: "... Ya sabes que la palabra poesía (...) expresa, en general, la causa que hace que una cosa, sea la que quiera, pase del no ser al ser, de suerte que todas las obras de todas las artes son poesía, y que todos los artistas y todos los artesanos son poetas..." (2)

Según Maritain, el origen de la facultad poética se encuentra en las raíces más profundas del alma, centro espiritual que, si bien tiene un carácter esencialmente intelectual, es al mismo tiempo creador. El hombre, de acuerdo a su naturaleza más íntima, es esencialmente creador, don que comparte con Dios, en la medida que ha sido creado a imagen y semejanza suya.

La poesía es el poder amoroso que lleva al hombre a crear cuando se pone en contacto con la belleza en cualquiera de sus manifestaciones. En el mismo diálogo **Banquete**, Platón afirma: "... Por esta razón, cuando el ser fecundante se aproxima a lo bello, lleno de amor y de alegría, se dilata, engendra, produce..." (3)

De modo que los dos polos de la experiencia poética los constituyen el hombre, facultado poéticamente y la naturaleza depositaria de la belleza trascendental, propiedad del ser divino compartida entre sus múltiples analogados.

"... La belleza es el ser mismo tomado como capaz de deleitar por su sola intuición, una naturaleza intelectual..." (4) Frente a la belleza, el poeta se extasia y su alma se conmueve iniciando su actividad poética y creadora.

La poesía tiende a la belleza como a su correlativo trascendental; este "tender hacia" no es ni voluntario ni conciente sino espontáneo y natural. "... La poesía tiende a la belleza no como a un objeto que haya de ser conocido o producido, o como a un fin definido que haya de alcanzarse en el conocimiento (...) sino como hacia esa vida misma del tú que alienta en aquél que el amor ha transformado en otro tú..." (5) La poesía es connatural a la belleza y comparte con ella su existencia amorosamente, de igual a igual.

Así mismo, por la aprehensión poética, la cosa se enriquece en el ser al no aparecer fijada y delimitada por el concepto. El objeto bello muestra una

2. Platón. **Diálogos**. Edit. Porrúa, S.A. México, 1981, p. 373.

3. *Ibid.*, p. 374.

4. Jacques, Maritain. **Arte y Escolástica**. Club de Lectores Bs. As., 1958, p. 40.

5. Jacques, Maritain. **La Poesía y el Arte**, p. 208.

mayor riqueza existencial abierta a las resonancias del ser compartido entre las diversas realidades. Las fronteras ontológicas se abren a la íntima comunicación y radia el ser participado. La cosa se vuelve signo de esa radiación y resplandece de mil formas siendo acogidas por el espíritu creador y traducidas a otros múltiples significados, "... haciéndolas expresar más de lo que ellas mismas son y convirtiéndolas en partes de un cántico general colmado de significación..."⁽⁶⁾

El alma del poeta, no volcada hacia el ejercicio de las facultades racionales, permanece en un estado contemplativo y habiendo sido conmocionada por la belleza inicia su actividad creadora. Ha sido afectada por aspectos particulares de las cosas, pero que, en cuanto éstas son portadoras de ser y belleza, pierden su calidad de "objetos", siendo aprehendidas en el seno de la subjetividad, sin intermediario alguno, encontrando allí su resonancia y produciéndose una fusión de ser a ser, de cosa a espíritu. Es en lo bello, donde el alma del artista encuentra su igual para aprehenderse.

Es así como aquél que se haya facultado poéticamente puede intuirse en y por las cosas; la naturaleza significa al ser del hombre y éste se encuentra a sí mismo en el reflejo que ella le devuelve.

Sin embargo, este primer impulso creador sólo puede concretizarse en un obra de arte. La poesía, como facultad originaria, es sólo el momento inicial y el motor impulsor de todo el proceso estético. Ella conduce a un producir, un crear algo no dado en la realidad. Para ello, el hombre cuenta con una cierta habilidad, una virtud llamada arte.

Los griegos usaron el término "techné" para referirse a "ars" (arte), adquiriendo éste el significado de "técnica" o habilidad mediante la cual se hace algo. Siguiendo la línea del pensamiento aristotélico-tomista, existen dos funciones distintas que cumple el intelecto: una acción especulativa y la otra práctica. De acuerdo a esta teoría, el hacer humano se halla regido por el intelecto práctico. El arte vendría a depender de este entendimiento, en cuanto su accionar tiende a producir una obra de arte; se inclina más hacia un "hacer" que hacia un ser. En cambio la poesía se mueve más en el ámbito del intelecto especulativo, ya que su objetivo esencial es la aprehensión del trascendental belleza, tiende, por tanto, más a un conocer que a un producir.

Cabe afirmar que la poesía, en relación al arte, es superior a éste, por ser facultad cognoscitiva antes que productora. La facultad poética es ley y fundamento espiritual que antecede y rige la virtud del arte. Así mismo, supera al arte en cuanto al fin que persigue; mientras el arte tiende a concreti-

6. Ibid., p. 270.

zarse en una obra u objeto material, la poesía no tiene un objeto específico por alcanzar, a lo más aspira a contemplarse en la belleza.

Debido a esta cualidad prístina, la poesía aparece como una fuerza impulsora del arte, de modo que en el alma de todo artista hay poesía y no puede existir el arte sin ella. Por el contrario, la poesía no necesita del arte para su propia existencia, existe como libre condición del espíritu creador y a la única regla que ella se somete es a ella misma, nada distinto la subordina.

Para Maritain, el acto poético emerge del alma, centro espiritual e intelectual y de naturaleza preconciente, fundamento anterior a todos los actos concientes y racionales. Este lado oscuro de la conciencia es fuente y origen de todos los procesos voluntarios y cognoscitivos y allí se desarrollan las facultades humanas, quedando posibilitadas para entrar en acto en cualquier momento.

"... Hay la existencia en nosotros de una actividad inconsciente, de carácter espiritual, no animal..."⁽⁷⁾ Para Maritain, este estado preconciente no tiene relación con las fuerzas instintivas freudianas, las cuales cataloga de ciegas e irracionales. Se trata de un preconciente intelectual, formas ocultas de vida primigenia y que son la fuente del conocimiento, de las facultades creadoras y de los anhelos espirituales por sobre las bajezas instintivas y sensuales.

De este trasfondo instintivo brotará o un intelecto sometido a las leyes de la objetividad, en un rol primordialmente científico y discursivo, o un entendimiento esencialmente creador, intuitivo y poético.

"... He aquí un conocimiento (...) que no es expresable en ideas y juicios, sino que es más bien experiencia que conocimiento, y experiencia creadora, porque quiere expresarse y no es expresable a no ser en una obra. Este conocimiento no es previo a la actividad creadora, ni es condición de la misma, está inviscerado en ella; es consustancial al movimiento hacia la obra, y esto es propiamente lo que llamo conocimiento poético..."⁽⁸⁾

¿Cómo opera este conocimiento? De modo intuitivo y no racional, es decir, a la manera como el intelecto capta los llamados primeros principios o trascendentales del ser. Para Santo Tomás de Aquino, la facultad intuitiva juega un rol primordial en el proceso lógico reflexivo y es superior al intelecto cuando éste opera conceptualmente. La intuición es la encargada de intuir las propiedades del ser, las cuales son primero intuídas y luego razonadas.

7. Ibid., p. 116.

8. Ibid., p. 148.

Así también, la belleza, como propiedad del ser es intuída antes que reflexionada. Sin embargo, esta intuición acaece en un ámbito teñido de lo afectivo e imaginario; la belleza es aprehendida por un intelecto "emocionado", al servicio de la creación poética y a este especial modo de conocimiento, Maritain lo llama "intuición poética".

De modo que la poesía se vuelve intencional y cognoscitiva a través de la intuición poética que es su modo de conocer y aprehender la realidad, no por vía conceptual o sensible, sino emotiva y por connaturalidad.

"... en las raíces del acto creador debe tener lugar un proceso intelectual particular, sin paralelo en la razón lógica, proceso en el cual las cosas y el yo son aprehendidos conjuntamente por medio de una suerte de experiencia o conocimiento que no puede expresarse conceptualmente..."⁽⁹⁾

En este encuentro por connaturalidad, las cosas y el yo se identifican por provenir de un mismo Espíritu Creador. De allí que a nivel poético, se dé una analogía entre el ser humano y el ser de las cosas.

"... Es el conocimiento poético un oscuro conocimiento obtenido por inclinación(...) en virtud del cual el mundo es conocido "en" la subjetividad y "a través" de ella, aprehendidos ambos, la subjetividad y el mundo, por medio de una emoción intencional e intuitiva..."⁽¹⁰⁾ Intuyendo el ser de las cosas, el hombre accede a su propia interioridad. En la relación poética el yo queda metamorfoseado al identificarse espiritualmente con la realidad estética, a su vez, "... las formas de la naturaleza son deformadas, transfiguradas y refundidas..."⁽¹¹⁾

La intuición poética capta la cosa en un instante único y fugaz, en su completa y particular existencia, pero, en la medida que ésta es un análogo de otros múltiples seres posibles o reales participantes del ser, trasciende su propia existencia delatando su universalidad.

"... Y así como el ser está presente en todas partes y en todas partes hállase diversificado, así también la belleza se derrama y extiende a todas partes y en todas partes hállase diversificada..."⁽¹²⁾

Y el alma del artista es capaz de captarla y hacerla suya para expresarla: "... es él, este inmortal instinto de lo bello, quien nos hace considerar la tierra

9. *Ibid.*, p. 146.

10. *Ibid.*, p. 222.

11. *Ibid.*, p. 270.

12. *Ibid.*, p. 198.

y sus espectáculos como un atisbo, como una correspondencia del cielo..." (13)

Ahora bien, ¿dónde ha de concretizarse esta realidad metaforizada de tan singular manera? ¿Dónde cobran existencia todas aquellas formas e imágenes surgidas en la intimidad del poeta y que han quedado refundidas y transmutadas? Sólo en una obra de arte. Por ello nos vemos en la necesidad de aludir al objeto estético, producto culminante de la experiencia poética y donde todas las facultades creadoras se aúnan en la persecución de un solo fin, crear un objeto tan particular que recoja en una sola imagen, una verdad universal y que, a través de ella, se exprese la vivencia de lo infinito.

La obra de arte quiere expresar, a través de lo finito, un infinito no materializable de por sí y que sólo la actividad del poeta puede hacer perceptible. Ello debido a que la imagen del mundo, en su infinita realidad, ha sido captada emocional y reveladoramente.

La materia poética la constituyen, pues, lo que recibe el alma del artista, las múltiples voces que por su abundancia ontológica, conmocionaron al sujeto creador. Tanto la resonancia estética aprehendida en la subjetividad como ésta misma constituyen el contenido poético del cual echará mano el artista para expresarlo en su obra. La interioridad del poeta ha sido revelada conjuntamente con la realidad de las cosas, de modo que el contenido intuído se objetiva en la obra como un signo directo de las múltiples significaciones de los seres aprehendidos, y como un signo indirecto de la propia intimidad del creador. Ha acaecido el advenimiento del yo y las cosas, ambos portadores de la universalidad significada.

La obra de arte no agota su propia existencia, sino que es portadora de realidades que la trascienden, constituyéndose en un objeto soporte de seres analogados que encontraron eco en el yo creador y del yo mismo apresado en la obra y oscuramente revelado.

"... La obra, pues, - afirma Maritain - presenta a nuestra vista, conjuntamente con ella misma, algo distinto de ella y aun algo indefinidamente distinto de ella en los infinitos espejos de la analogía..." (14)

Hablamos de una realidad metaforizada que trasluce en la obra su real esencialidad. A través de este proceso metafórico, se hace inteligible aquello que, por su misma naturaleza no lo es y saca a luz lo indemostrable por medio de imágenes simbólicas que sirven de vehículo instrumental para expresar

13. Jacques Maritain, *Arte y Escolástica*, p. 42.

14. *La Poesía y el Arte*, p. 160.

aquello oscuro y primigenio que encierran las cosas y el yo. La obra de arte, al conjugar en su interior elementos naturales transfigurados, los potencializa creadoramente y los constituye en reveladores de ser y de verdades últimas de la realidad.

El hombre, vacío de ser y espiritualidad, difícilmente podrá acceder a cualquier manifestación estética; quedará impedido para descubrir su real sentido y finalidad, es decir, lo que une a la obra con el mundo y con la individualidad del artista y que son el resultado de sus propias relaciones con el ser.

No se trata, sin embargo, que debamos entender a la obra como un mero medio de comunicación que expresa la emoción del artista y su propia percepción de sí mismo. La subjetividad del poeta es lo que menos interesa en comparación a la abundancia de ser que involucra una obra y al sentido universal que encierra. En la obra se reúnen tanto la intimidad de su creador como su descubrimiento del misterio ontológico albergado por las cosas.

El receptor de una obra puede participar espiritualmente de esta experiencia poética sólo a través de un estado de apertura anímica, dejándose conmover por aquellas imágenes que brotaron del alma del artista cuando las cosas y el yo le fueron misteriosamente reveladas, quedando encarnadas, luego, en el objeto estético.

Recibiendo la resonancia de los sonidos, formas o colores, podrá adivinar aquella luz del ser que el poeta logró hacer brillar en su obra. Es por ello que, toda obra de arte, un objeto símbolo, es, al mismo tiempo, un universal.

(Universidad de La Serena)